

# Scholar@UPRM

## La novela histórica y la mujer caribeña

Item Type	Essay
Publisher	Centro de Publicaciones Académicas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Download date	2025-02-13 06:30:56
Link to Item	<a href="https://hdl.handle.net/20.500.11801/3209">https://hdl.handle.net/20.500.11801/3209</a>

## LA NOVELA HISTÓRICA Y LA MUJER CARIBEÑA

Linda María Rodríguez

Se ha dicho que la ficción histórica cae en su mayoría dentro de tres categorías que son: propaganda, educación y escapismo.<sup>1</sup> La novela histórica, *I promessi sposi* (*Los novios*), del autor italiano Alessandro Manzoni cae dentro de las dos primeras categorías ya que reconstruía el pasado de Italia para educar a sus compatriotas sobre la historia de Italia y así dar ímpetu al movimiento nacionalista, el *Risorgimento*, que se estaba desarrollando en la Italia decimonónica. La novela histórica de Manzoni es un tipo de novela que se popularizó en el siglo XIX en toda Europa. Se comienza a hablar de la novela histórica cuando aparece en Gran Bretaña la novela llamada *Waverley*, de Sir Walter Scott, publicada en 1814. Es una novela que reconstruye la crisis por el poder entre los ingleses y los escoceses en el siglo XVIII. Además, el texto de Scott apoya a los que salieron victoriosos, los ingleses, y ratifica el colonialismo británico de los siglos XVIII y XIX.<sup>2</sup> En este caso podemos pensar en el dicho que manifiesta que la historia la escriben los triunfantes. Las primeras novelas históricas se desarrollan alrededor de la lucha de nacionalidades nacientes o moribundas y pintan una visión romántica de la historia y así la historia se vuelve una serie de conquistas, guerras y revoluciones.

Como se ha dicho, la novela histórica se vuelve popular en la Europa decimonónica y también en Latinoamérica. En esta época aparecen los trabajos de Ricardo Palma, José Mármol, Jorge Isaacs, Manuel de Jesús Galván y Cirilo Villaverde entre otros distinguidos escritores. Es durante el siglo XIX que las nuevas repúblicas comienzan

---

<sup>1</sup> Peter Green, "Aspects of the historical novel" *Royal Society of Literature of the United Kingdom*. 31 (1962) 37.

<sup>2</sup> Para esta interpretación del texto, ver a James Kerr, *Fiction Against History: Scott as Storyteller* (Cambridge UP, 1989) 3. También: Michael Hecter, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development* (Berkeley: U of California P, 1975)

a tomar forma en América Latina y los nuevos gobiernos necesitan instruir a los pueblos sobre su historia para inculcar en ellos un sentido de nación y patriotismo. En 1847 Bartolomé Mitre, historiador y futuro presidente de Argentina, publica una novela llamada *Soledad* y en el prólogo a ésta él propone la función de la novela para las nuevas repúblicas:

La novela popularizaría nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la época colonial, y de los recuerdos de la guerra de la independencia. Como Cooper en su *Puritano* y el *Espía*, pintaría las costumbres originales y desconocidas de los diversos pueblos de este continente, que tanto se prestan á ser poetizadas, y haría conocer nuestras sociedades tan profundamente ajitadas por la desgracia, con tantos vicios y tan grandes virtudes, representandolas en el momento de su transformación, cuando la crisálida se transforma en brillante mariposa. Todo esto haría la novela, y es la única forma bajo la cual puedan presentarse estos diversos cuadros tan llenos de ricos colores y movimiento. (sic)<sup>3</sup>

La novela aparece en Latinoamérica ligada íntimamente con la política y la propaganda. Pedro Henríquez Ureña dice que: “De 1810 a 1890, cada criollo distinguido es triple: hombre de Estado, hombre de profesión, hombre de letras”.<sup>4</sup> Los autores de las primeras novelas históricas en Latinoamérica le echaron mano a la historia de Sudamérica con la finalidad de dar lecciones de virtud, piedad y sabiduría política, y en muchos casos, como Doris Sommer ha propuesto en su libro *Foundational Fictions*, para legitimar ciertas estructuras de poder en donde la posición más alta le tocaba a los hombres de descendencia europea.<sup>5</sup>

Ante este canon de la novela histórica tradicional quisiéramos hablar de lo que ha escrito la mujer caribeña. Quisiéramos dar algunos ejemplos de cómo la mujer caribeña toma la historia del área y la recuenta desde nuevos puntos de vista. La mujer ha tenido que reescribir la historia para así insertarse ella misma y otros grupos marginados como los negros en la historia oficial. Su propósito ha sido en muchos casos subrayar las injusticias sociales y también para socavar la estructura de poder existente.

Primeramente hablaremos de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Esta mujer nacida en Cuba en 1814 fue escritora de poesía, teatro y varias novelas. Su novela, *Sab*, publicada en 1841,

---

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre, *Soledad* (Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1928) 94-95.

<sup>4</sup> Citado por Doris Sommer, “La ficción fundacional de Galván y las revisiones populistas de Bosch y Marrero Aristy”, *Revista Iberoamericana* 142 (1988): 99.

<sup>5</sup> Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* (Berkeley: U of California P, 1991).

trata el tema de la esclavitud y además el de la posición de la mujer en la sociedad de la Cuba colonial. La novela *Sab* comienza con las palabras “veinte años hace, poco más o menos” que indica el deseo de la autora de situar la acción alrededor del año 1820.<sup>6</sup> Esta fecha es de significado histórico para Cuba, ya que en 1817 España e Inglaterra habían firmado un tratado para la abolición del comercio de esclavos que entraría en vigor en 1820. Fue un tratado que no tuvo efecto porque las plantaciones cubanas necesitaban esclavos y España sabía que si terminaba la trata de esclavos perdería a Cuba.<sup>7</sup> Es importante subrayar ciertos datos que diferencian a esta novela de otras de su tiempo. Al igual que en otras novelas de la época hay una protagonista, Carlota, que es joven, bella, blanca, de origen europeo, de familia acomodada, y un protagonista, Enrique Otway, joven, apuesto, blanco y de una familia inglesa de comerciantes. A diferencia de otros protagonistas de las novelas históricas de Latinoamérica, Enrique quiere casarse con Carlota no por amor sino para adquirir la fortuna de la joven. En esta novela, como en las otras novelas de la época, la mujer se asocia con la tierra. Por ejemplo, cuando el protagonista que da nombre a la novela, el esclavo Sab, mira a Carlota, el narrador nos dice que Sab “contemplaba alternativamente al campo y a la doncella, como si los comparase: había en efecto cierta armonía entre aquella naturaleza y aquella mujer, ambas tan jóvenes y tan hermosas” (199). El joven Enrique al mirar la tierra piensa en “el grado de utilidad que podía sacarse de ella” (199). En efecto, Enrique y Carlota se casan pero no es un matrimonio feliz para la mujer. Dice el narrador de la vida de casada de Carlota que “casada, aprendía cada día, a costa de miles pequeñas y prosaicas mortificaciones, cómo se llega a la opulencia” (302). Finalmente, Enrique y su padre se apoderan de todo el dinero y propiedad de la familia de Carlota y dejan pobres a las hermanas menores de ella. Así termina Carlota atrapada en un matrimonio infeliz porque está regido por lo que se llama en la novela el “positivismo” (304) o lo que podría llamarse explotación capitalista de la colonia. Es también importante acentuar que en esta novela la autora compara la posición del esclavo con la posición de la mujer en la

---

<sup>6</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, prólogo y notas de Mary Cruz (La Habana: Instituto cubano del libro, 1973) 131. Todas las siguientes citas son de esta edición.

<sup>7</sup> Avellaneda 321. Para el significado de este tratado consultar: Julia Moreno García, “El abolicionismo en la política internacional” y José Manuel Romero Moreno, “Derechos fundamentales y abolición de la esclavitud” ambos en *Estudios sobre la abolición de la esclavitud* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986).

sociedad. Se dice en el texto que las mujeres “como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad...” (316). Así que la autora nos indica que, en su opinión, en este momento histórico la mujer sufre la falta de libertad tanto o más que el esclavo.

Pasando al siglo XX podemos ver que en las últimas décadas la mujer caribeña ha producido un número de novelas históricas. En el Caribe de habla inglesa tenemos la novela *Abeng* (1984) de la jamaicana Michelle Cliff y la novela *Angel* (1987) de Merle Collins, original de Granada. En el Caribe de habla francesa, Maryse Condé reconstruye el mundo colonial del siglo XIX en África y Brasil en sus dos novelas llamadas *Segu* (1987) y *Children of Segu* (1985). En el Caribe hispanohablante, la dominicana Aída Cartagena Portalatín en *Escalera para electra* (1969) cuenta parte de la historia del siglo XX de su país que se refleja en la relación incestuosa de una niña con su padre. La cubana Mirta Yáñez en *La hora de los mameyes* (1983) nos da una versión simbólica de la historia de Cuba desde principios del siglo XX hasta la Revolución del 59. Mayra Montero en *La trenza de la hermosa Luna* (1987) cuenta los últimos días de Baby Doc en Haití a través de los ojos de un hombre muy pobre de este país. En *Maldito Amor* (1986) Rosario Ferré da trozos de la historia de Puerto Rico desde los días de las grandes plantaciones de azúcar hasta finales del siglo XX y al mismo tiempo relata la historia personal de varias mujeres puertorriqueñas. En *Felices Días Tío Sergio* (1986) Magali García Ramis crea un Bildungsroman femenino y examina un momento histórico, la década de los cincuenta, en Puerto Rico. Ana Lydia Vega con su último libro *Falsas crónicas del sur* (1991) muestra cómo la situación histórica de la mujer ha cambiado de un tipo de heroína romántica que sufre en silencio a mujer activa, liberada y además escritora de cuentos y novelas. Todas ellas recuentan de forma innovadora y a veces subversiva la historia o momento histórico de su isla natal u otro país caribeño.

Hablemos más a fondo de la novela *Escalera para Electra* y de la última novela que he mencionado, *Falsas crónicas del sur*. La novela de Portalatín es una reconstrucción de la historia de la República Dominicana desde la primera intervención americana en 1916 pasando por la dictadura de Trujillo hasta la segunda intervención americana de 1965. La narradora de la novela se encuentra en un viaje por Grecia en el año 1967. Sus visitas a varios teatros griegos

que presentan los antiguos dramas clásicos de Eurípides, Sófocles y Esquilo y disturbios políticos que ocurren en Grecia en el momento de su visita, llevan a la narradora a querer contar la historia de Swain. Swain, como la Electra del mito griego, ama a su padre y junto a su hermano mata a su madre. Pero Swain, quien es un producto y símbolo de una nación pisoteada, ama a su padre aunque él la abusa sexualmente. El padre de Swain, llamado Don Plácido, es un explotador como el personaje Enrique Otway de la novela *Sab* de Avellaneda. Don Plácido sólo piensa en su placer y explota a todos sus compatriotas y a su esposa para conseguir más dinero y poder. La relación de Don Plácido con su esposa se describe así: “Don Plácido se había desposado con la madre para vivir de las tierras en la casa heredada por ella . . . la vida comenzó fácil para Plácido: mientras su mujer luchaba con los peones, los animales, las cosechas y su venta, su trabajo era reclamarle hasta el último centavo”.<sup>8</sup> Don Plácido no es sólo símbolo de la presencia militar y económica americana en Santo Domingo pero también es miniatura del dictador Trujillo. La narradora se refiere a Trujillo en el texto de esta forma: “He visto gobernar durante treintiún años a uno de los tiranos más crueles de la tierra” (127). La novela también describe la lucha que la mujer tiene que librar para que se publiquen sus obras. La narradora llamada Helene habla así de los editores: “malvados editores que sólo publican lo que les viene en gana. Seamos claros: lo que conviene a su negocio. Se excusarán: Esto no es una novela” (31). Helene se esfuerza para contar la historia de la mujer dominicana y la historia política de su país. Helene dice de ella misma que se “obligó a un poco más de lucha porque nació mujer” (126).

*Falsas crónicas del sur* de Ana Lydia Vega es a primera vista una colección de cuentos y anécdotas de la historia del área sur de la isla de Puerto Rico. Algunos de los sucesos que inspiran los cuentos son muy bien conocidos como el evento central, la Masacre de Ponce de 1937, de “Un domingo de Lillianne”. Al fijarnos más detenidamente nos percatamos que varios de los cuentos tienen un protagonista femenino y que están organizados de una forma cronológica. Los cuentos abarcan la historia de Puerto Rico desde 1859 al presente. El primero de ellos se desarrolla como el *Sab* de la Avellaneda durante los días de esclavitud. Como con la novela de la Avellaneda nos encontramos con un texto romántico. Pero hay más. La protagonista del primer cuento, “El baúl de Miss Florence: Fragmentos para un novelón romántico”, es una institutriz inglesa que siempre

---

<sup>8</sup> Aída Cartagena Portalatín, *Escalera para Electra* (Santo Domingo: Editora Taller, 1975) 42. Todas las siguientes citas son de esta edición.

actúa de forma “correcta”. Es su estudiante Charlie, quien aunque de madre americana y de padre holandés, empieza a sentirse puertorriqueño y quien le saca en cara a Miss Florence sus “prejuicios” y su “doble moral”.<sup>9</sup> En muchas formas Miss Florence es producto del imperialismo inglés. El cuento de Miss Florence representa la historia femenina que surge en los intersticios que la historia oficial deja abiertos y representa el esfuerzo de la autora de dar voz a la historia perdida. Ana Lydia Vega es la que con su escritura contesta las preguntas retóricas de Miss Florence: “¿Quién leerá estos labios mudos? ¿Quién desenterrará mi trunca historia de amor y le pondrá palabras?”. (84). Este libro es ejemplo de cómo una mujer recuenta la historia de un país caribeño y a la misma vez reinscribe en la historia las mujeres de ese país. El libro es un viaje no solamente a través del tiempo, sino a través de la isla, de sur a norte, y a través de la historia de la mujer puertorriqueña. El libro muestra que las primeras mujeres que vivieron aquí no eran propiamente puertorriqueñas sino europeas trasplantadas, pero el libro también muestra el papel importante que jugaron las esclavas negras en el desarrollo de la isla. A través del libro vemos el desarrollo de la mujer puertorriqueña. Vemos que la mujer trabaja y se independiza, y como en el cuento “Premio de consolación” hasta llega a matar al hombre que le es infiel. La última narración termina con la protagonista pensando así: “Iba con la cabeza llena de palabras y estaba ansiosa por sentarme al escritorio y destapar la maquinilla” (188). Este último cuento muestra una mujer decidida a continuar con su labor intelectual y literaria.

Como se ha dicho antes, la novela histórica se ha usado en muchos casos como propaganda y para legitimar ciertas estructuras de poder. Desde Avellaneda la mujer caribeña escribe historia para insertarse en ella y para desentrañar las voces sumergidas de los marginados. Avellaneda escribió su *Sab* para dar luz al problema de la esclavitud en la Cuba del siglo XIX y para declarar que la mujer también estaba obligada a vivir sin verdadera libertad. Portalatín escribió su *Escalera para Electra* para revivir la historia dominicana del siglo XX dentro de un marco mítico y también para mostrar el abuso que las mujeres sufren dentro de una sociedad que a su vez sufre explotación económica y abusos políticos. Ana Lydia Vega en *Falsas crónicas del sur* escribió una serie de cuentos que reflejan el desarrollo de la mujer dentro de la sociedad puertorriqueña. Con el

---

<sup>9</sup> Ana Lydia Vega, *Falsas crónicas del sur* (Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991) 53. Todas las siguientes citas son de esta edición.

trabajo de estas tres escritoras y las otras mencionadas en este trabajo, surge en el Caribe la versión femenina de la historia.

Linda María Rodríguez  
Departamento de Inglés  
Universidad de Puerto Rico  
Mayagüez, Puerto Rico 00681